

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

## GRAN BARATO DE CALZADO

— DE —

### ANTONIO PEREZ

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8 FRENTE A LA IGLESIA

Antes de comprar calzado visítale este antiguo y acreditado establecimiento, donde se han recibido las novedades en zapatos de señora para la presente temporada.

Calzado de caballero, clase superior, precios increíbles. Los de lona desde 10 reales en adelante.

Zapatos lona, bebé, para señora, á seis reales; y botas, también de lona, y en toda clase de colores, á 8 reales.

PLAZA DE SAN PEDRO 7 Y 8, FRENTE A LA IGLESIA

## AL DIA

— o —

ESTUDIOS Y ESTUDIANTES

I

Estamos en el mes de los apuros estudiantiles, en los días de prueba en que los estudiosos repasan y los desaplicados pretenden, mediante una lectura á la ligera, sacar las asignaturas, importándoles poco que en la calificación influya más la buena suerte y la benevolencia que sus verdaderos méritos.

Y este problema importantísimo de la enseñanza, base de la tan careada regeneración, de palpable actualidad siempre, adquiere por ésta época un relieve tal, que nos mueve á anotar ligeras consideraciones sobre asunto tan trascendental; reflexiones dolorosas, amargas, como nacidas de la apreciación de hechos reales y verdades irrefutables.

Examinadas en conjunto las carreras que se cursan en nuestras Universidades y Escuelas Especiales, adviértese que en todas ellas predomina la teoría á la práctica, y de ahí resultan luego jóvenes que podrán saber las asignaturas de texto, pero que en modo alguno conocen aquél ramo de la ciencia á que han dedicado sus aptitudes. Consecuencia lógica de tan sabida verdad es que en nuestras fábricas é industrias predominan los ingenieros extranjeros, teniendo los que estudian en nuestras Escuelas que marchar á Francia, Bélgica ó Alemania, para adquirir una práctica de que carecen y que es requisito indispensable para poder cumplir debidamente su cometido.

Otra de las piedras falsas en que apoya nuestro carcomido y ruinoso edificio de la instrucción nacional, es la agrupación de diferen-

tes materias que por sí solas debían constituir otras tantas carreras, en una sola; es indispensable la especialización de la ciencia, pues de otro modo resultan hombres omniscios que pretenden abarcar diferentes ramos del saber, en lamentable perjuicio de ellos mismos.

Y todo continuará así mientras dependa la instrucción de la voluntad de un ministro; mientras las Cortes no discutan y aprueben un plan de enseñanza madurado, serio, hijo de la reflexión y experiencia de una comisión de pedagogos cuyo prestigio sea indiscutible; aspiración común de todos los partidos políticos debe ser el de la reforma y saneamiento de la enseñanza.

De otro modo, sin instrucción, caminamos al abismo, que nuestros propios errores han abierto y al que parece nos atraen instintos suicidas, anti patrióticos.

En sucesivos artículos (de algún modo he de calificarlos) me propongo dar mi opinión sobre los exámenes, libro de texto, la enseñanza en todos sus grados y otros asuntos afines; opinión desautorizada, humilde, pero sincera, de quien hasta hace pocos meses se honró con el título de estudiante.

Manuel Martínez Parra.

## CRONICA

UNA CONVERSACION.

Solo, sin más compañero que una eterna preocupación que bullía siempre en mi mente, cenaba una noche en el Restaurant de Amat, cuando de improviso sentí que un hombre me daba palmaditas en la espalda, y al volver la cara hacía atrás para reconocerle

que era mi amigo Roman, que con la sonrisa en los labios, me dirigió la siguiente palabra:

—Hola picarillo, qué haces por aquí?

—¡Vaya una pregunta!—le contesté—estoy cenando como ves.

Y sin que le diera tiempo para hablar, le hice sentar inmediatamente en la silla que estaba á mi lado, llamé á un mozo para que sirviera otra cena para él y á mi vez le interrogué:

—¿De donde vienes que tan elegantito estás?

—Yo—me replicó—vengo de casa de mi novia, cuyo dulce nombre es Angela, y ahora aquí me tienes dispuesto á devorar toda la cena que has pedido para mí.

—Bien—repuse—eso es lo que me gusta, que cenas mucho, y luego si no tienes inconveniente, te agradeceré me cuentes tus cuantas amorosas, pues me agrada oír esas cosas.

—No hay inconveniente,—me replicó—tratándose de amigo tan discreto y amable como tú. Por eso, para que veas que me inspiras mucha confianza, mientras cenando estamos, te revelaré todos los secretos que existen entre mi adorada Angela y yo; pero bajo una condicion, y esta es que me digas igualmente la causa de esta tristeza que constantemente veo retratada en tu semblante.

—Hombre... sí, le dije—yo te diré la causa del sentimiento, que con razon dices, has visto siempre reflejado en mi rostro, porque á decirte la pura verdad me abruma sin cesar. Más—continué hablando—toma entretanto esa copa que te acaba de servir el mozo, pues quiero, como así me has propuesto al principio de nuestra conversacion, que cenando me cantarás primero tus secretos y luego que termines te contaré también los míos.

Sin pronunciar una sola letra, cuando yo guardé silencio, se puso el amigo Roman á tomar todos los platos que sucesivamente le servía el muchacho, y con una carita muy formal empezó á decirme:

—Ya hace tres años que estoy en relaciones amorosas con mi encantadora Angela, mujer que me ha hecho muy feliz, pero no sé si esa felicidad que gozo y experimento amándola, durará largo tiempo,

porque algunas veces sucede que las mujeres, á quienes llegamos á querer mucho, consagramos toda nuestra vida, y en las que ciframos toda nuestra ventura, son las que precisamente nos dan un amargo desengaño, que acaba por marchitar la hermosa flor de nuestras ilusiones. Llegué á conocerla en un baile, del Casino, entonces me pareció la niña más encantadora de las que había en el salón, y si las ocasiones me permitían de vez en cuando contemplarla, te confieso francamente que mi corazón latía con tanta violencia que por último me convencí que le adoraba. Después del baile, cuando todos los concurrentes se preparaban para marcharse, le supliqué que me permitiera visitarla en su casa, súplica que por mi buena estrella atendió con todo su corazón. Al día siguiente, como no pensaba más que en ella, como su imagen era la única que á todas partes me iba persiguiendo, como no tenía otro deseo más que el de volver á verla fuíme sin vacilar á su casa, decidido á franquear las puertas de mi enamorado corazón. Me recibió con mucha amabilidad y hasta puedo decirte con cierta ternura y dulce coquetería. Pero... en aquel día, no fueron mis pretensiones correspondidas, como lo deseaba, sino al cabo de seis meses y á costa de grandes sacrificios, que si no la amara con frenesí, te aseguro no hubiera tenido valor para soportarlos. Desde que fui correspondido, hasta este momento, no recuerdo haber recibido de ella disgustos, nos amamos mutuamente con un cariño tan sincero que no puedo quejarme de mi adorada Angela, ni ella de mí. ¡Ojalá que no haya nunca discordia entre los dos.

Al par que terminaba mi amigo Roman de comunicarme su casi historia amorosa, dábame fin á nuestra cena. Saqué de mi bolsillo dos cigarros, ofrecí uno, me quedé con el otro y fumábamos ya tan deliciosamente, cuando él volvió á hacer uso de la palabra:

—Lo que acabas de oír es todo lo que tengo que decirte acerca de mis amores con Angela, nada más puedo añadir, te lo he revelado sin ocultarte un mínimo detalle y ahora te toca contar lo que me has prometido.

